

Perfiles inolvidables

El profeta de la Frutoterapia

SU LIBRO sobre “*Frutoterapia*” (Edit. Edaf) ha sido uno de los *best-seller* en la reciente Feria del Libro de Madrid. Es una “como-casi-Biblia de la **nutrición** y la **salud**”, como un *Kempis* de mesilla de noche sobre el **poder terapéutico** de **frutas**, **hortalizas**, **verduras**, **cereales**, **legumbres**... en fin, las **plantas**. O sea que Albert Ronald es como un *profeta de lo verde*. Y, además, es **ciego**. Pero, a estos efectos, es como si no lo fuera.

En las primeras líneas de su espléndido trabajo, que todo el mundo puede comprar -porque es barato-, y que todo el mundo debe adquirir -porque se lee, se devora, y nunca mejor dicho, con enorme facilidad-, se encuentra la siguiente máxima: “*Ya que no podemos vivir sin comida, debemos seleccionar al menos los elementos de la dieta que sean menos dañinos para nuestra búsqueda espiritual*”. La frase es de **Kirpal Singh**, uno de los maestros de nuestro sabio, **Alberto Ronald Morales**, por lo demás nacido -y así se lo hago saber- en una tierra que conocí bien y de la que guardo un recuerdo inolvidable: la **Bucaramanga** colombiana, donde, de la mano del poeta **Eduardo Carranza**, que tanto amó a España, un servidor comió en su día la rica “*hormiga culona de cementerio*”, de increíble sabor -se lo aseguro-. En el paladar, del corte de la tortilla de camarones de nuestro San Fernando gaditano.

PERO, A lo que voy: encuentro al maestro Morales, con su acento colombianísimo y sus gafas oscuras, en compañía de su *santa*, **Jeanette**, y de su “muy amada hija” (sus palabras textuales), **Daya**. Todos juntos, en esa especie de *ermita de la nutrición* que acaban de abrir en la cercanías de Madrid, en **Alcorcón**. Allí nos conocemos, aunque ya le había entrevistado por teléfono para

otros medios, presintiendo -sin saber por qué- su **ceguera**, lo que hacia aún más hermosa nuestra cita para estos *perfiles*, pues sin género de dudas se trata de un personaje irreplicable y valiosísimo.

- *Tengo 52 años, y he escrito ya tres libros, los tres sobre Frutoterapia. Durante 7 años dirigí, en la Radiodifusora Nacional de Colombia, el programa Magazine ecológico internacional de Amigos de la Tierra que se transmitió a los cinco continentes por onda corta. Además, amigo Tico, durante 32 años he estado investigando, promoviendo y sobre todo yo diría que educando sobre el cuidado de la salud humana y del planeta Tierra con iniciativas como la Campaña calendario mundial ecológico, que durante 5 años reunió a más de 75 entidades de carácter público, privado, nacional, local y organizaciones no gubernamentales.*

- Etcétera, etcétera, etcétera, maestro Albert... - Y él sonríe y continúa contándome:

- *Viví durante un año en Cundinamarca.*

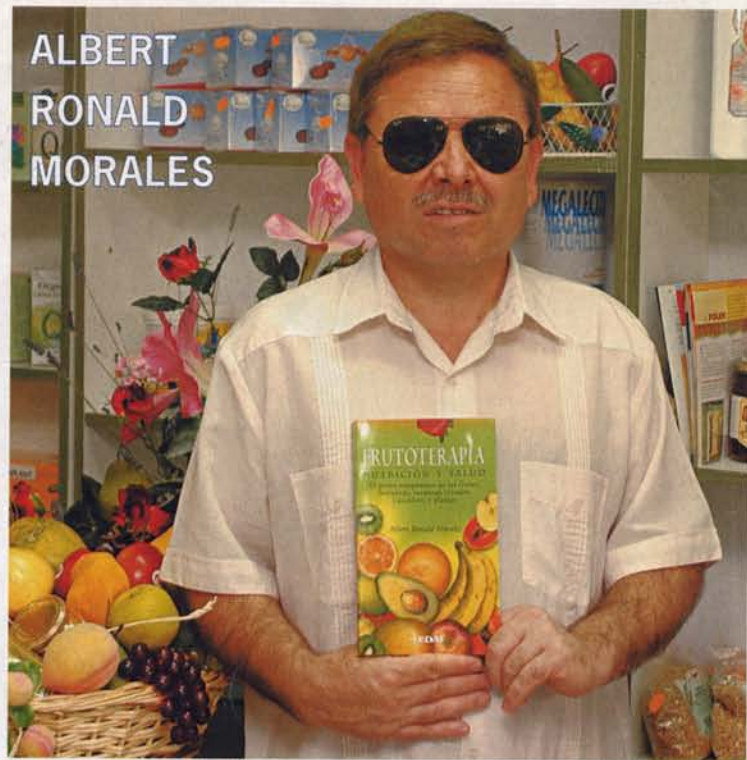
- *Hermosa tierra que también conozco, mi amigo.*

- *Pues allí estuve sembrando árboles frutales e intentando recuperar especies en vías de extinción en lo que yo llamo el Banco Genético de la Frutoterapia...*

Albert lleva tan sólo ocho meses en España, pero, *hombre-árbol* como es, ya parece que hubiera echado raíces decisivas entre nosotros.

- *Tuve que venirme de mi país, de entre mi gente, porque la población en la que vivía y*

ALBERT
RONALD
MORALES



donde estaba montando el banco de semillas, mi herbolario, fue tomada por la guerrilla y -por hacerle corto el cuento- no quise para los míos ese terror, ese sacrificio, ese sufrimiento; esa angustia ante los secuestros masivos constantes. Así que me vine a España, que por otro lado me era, me es, tan familiar, pues había estado aquí, entre ustedes, cuatro veces promocionando mis libros. Y en una de ellas ya me asomé a esta ventana de PERFILES (Nº 141, diciembre 1998) -Y Morales sonríe, suspira y anuncia-. Además, aquí he podido poner por fin en marcha ese banco genético del árbol; concretamente en Jumilla, en la finca de Margarita Avellán, que -como sabrá, amigo Tico- es la líder campesina de esa región.

EL LIBRO de Albert -nos confiesa su propio autor- “*contiene los nombres de los 106 frutos que dan la vida*”. Y cuenta que no es ciego de nacimiento, sino por un **accidente**; que vive junto a su esposa (a la que bien se ve que adora), la abogada **Jeanette Jaime González**, que realizó su tesis sobre **Derecho Ambiental** en la Universidad de Colombia. Ella es, a menudo, sus manos y sus ojos, pues **corrige** las pruebas de sus libros, le **acompaña** como el más bello lazarillo y, por encima de todo, **quiere** a este hombre que creció a la sombra de los más hermo-

esos árboles frutales del mundo; que son, sépanlo ustedes, los de **Bucaramanga**, a la que llaman "la ciudad bonita". Además de Singh (profesor de la llave del karma), Morales ha tenido otro maestro fundamental:

- *Mi padre me enseñó buenos modales, a ser trabajador, a no rendirme frente a las adversidades, que son muchas en la vida, a valorar lo que tengo...*

- Me gustaría, maestro Alberto, saber -y transmitir la buena nueva- si hay alguna fruta que sirva en lo posible para ayudar a nuestros fieles lectores; a quienes conciben las letras desde los puntos del braille.

- *Claro que sí; las hay para todo y para todos. Hay un fruto especialmente recomendado para quienes corren serio riesgo de perder totalmente su visión que es la uchuva o physalis, porque ayuda en lo posible a diluir terigios, cataratas, etc., y a combatir la miopía, el astigmatismo, las enfermedades, en fin, de los ojos.*

Por eso es llamada "**la fruta de la visión**". Para nosotros, los que ya estamos ciegos, es muy buena la **almendra** que ayuda a recuperar y fortalece la **memoria**.

Nuestro "profeta" está en trámites de solicitar un **perro-guía**. Recuerda a **Luna** y a **Popis**, sus perros de Colombia, que se quedaron allá. De los dos, y de sus cachorros, tiene los mejores ratos anotados en su prodigiosa, brillante memoria. **Viaja** mucho, **investiga** más, se levanta a **meditar** al alba, a primerísima hora (me tiene que dar la fórmula, que yo soy más alondra que lechuga), es -claro- **vegetariano** convencido y total, no **bebe** ni **fuma**, ve siempre el vaso **medio lleno** y, de lo peor, saca lo mejor... Acaba de terminar su libro sobre "**La Fru-**

toterapia y la belleza" y sueña ya con sacar tiempo para escribir otro sobre la **ecología cotidiana**. Su tienda, en la que él mismo atiende si algún viaje no le tiene entretenido por esas tierras de Dios, ya está abierta y su sabio consejo, pronto y generoso: "*nunca dar un paso atrás, ni para tomar impulso; ser **paciente** y ser **constante** y, sobre todo, sobre todo, pase lo que pase, jamás perder la esperanza*".

ÉSTE ES nuestro gran *gurú* de la Frutoterapia, que en sólo 250 páginas nos pone al día respecto a su ciencia, su arte, su doctrina: una forma de **cultura de supervivencia**.

Un libro que es gloria bendita... así que me voy a dedicar al verde, mis lectores. Aunque sé bien que, con mi oficio de periodista, no resultará fácil arrancar la carne de mi dieta habitual, pues, en este trabajo nuestro, lo que somos de verdad es caníbales. Eso sí, espero

contar con la ayuda del maestro de Bucaramanga. Por lo pronto ya le echo, a mi vaso de agua en ayunas de todas las mañanas, unas gotas de limón, siguiendo su consejo. Y en la noche, fruta, antes de retirarme a descansar... no sin antes haber llorado lágrimas ardientes sobre mi habitual ración de jamón **patanegra** que tanto trabajo me había costado llegar a conseguir, tras largos años de espera y sacrificios. Pero la Frutoterapia me ha trazado un **nuevo camino**, altos árboles dan sombra al sendero. Nunca es tarde si la verdura es buena.



Morales con su esposa, Jeanette, y su hija Daya.



TICO MEDINA